

mundo. Poderosa impresion debieron producir en su mente aquellas páginas de donde la poesía brota á raudales, cuando algunos años despues dijo en una de sus composiciones:

Un libro santo nuestra iglesia tiene
que poetas cantaron y escribieron,
ó á el alma Dios de los poetas viene
ó ellos un Dios en su cantar mintieron.

No ya á Toledo sino á Valladolid fué enviado Zorrilla para continuar su carrera, como si con variar de universidades hubiera de sufrir mudanza la inclinacion á que parecia sujetarle su destino. Personas de clase vigilaban de cerca á nuestro jóven. Sucedia á menudo no encontrarle en su casa, lo cual inducia á sospechas, no infundadas si se atiende á que en la primavera de la vida arrulla nuestros sueños el aura de los amores, y se nos muestra sembrada de rosas y poblada de ilusiones la senda del vicio; sospechas todavia mas justas considerando no ser fácil de presumir que un estudiante se divirtiese en solitarios paseos, y gozase un dia y otro dia en la contemplacion del manso rio, á la sombra de la frondosa alameda, en la cima del enhiesto monte, ó en el fondo de la áspera quebrada. Comunicó aun mas impulso á sus risueñas esperanzas la aparicion de una de sus composiciones en las columnas del *Artista*, periódico de gratos recuerdos para la literatura.

Terminado el curso, de que sacó Zorrilla bien poco provecho, fué encomendado por persona de categoria al mayoral de una galera para que le condujese al pueblo donde su padre residia, cada vez mas disgustado del rumbo que tomaban las ideas del estudiante: este segun el dicho del autor de sus dias, habia de vestir de paño burdo, de cavar sus viñas, y de arar sus propias tierras: dispúsole Zorrilla de otro modo, pues casi tocando ya el término de su viaje tuvo maña para tomar las vueltas al carretero, y aprovechándose con ánimo resuelto de la ocasion y de una yegua que pacia en el campo, propiedad de un primo suyo, echó por diferente camino, y llegó á Valladolid pocas horas antes que una requisitoria despachada en contra suya. Redujo en el instante á dinero la bestia que le habia prestado tan buen servicio, y sin pérdida de tiempo se plantó en la corte, donde pudo eludir las pesquisas de los amigos de su padre con el auxilio de su poblada melena y de unas gafas verdes que desfiguraban mucho su juvenil rostro, especialmente para los que no le habian visto desde manecbo.

Aguardábanle á Zorrilla en Madrid largas horas de angustias y penalidades que se estrellaron por fortuna en lo firme de su voluntad y en lo elevado de sus esperanzas. Hubo de pasar por toda clase de disgustos y escaseces, que tanto agovian al que los sufre, como le recrea narrarlos cuando ya están lejos y se hallan en posicion ventajosa. Próximo á espirar el plazo de un año que se habia fijado nuestro jóven para el logro de sus intentos, ocurrió la catástrofe que nos privara del Quevedo de nuestros dias, del malogrado Larra. Era el dia 13 de febrero de 1837, cuando sus amigos daban sepultura á sus inanimados restos. Profunda era la tristeza de cuantos asistían á tan fúnebre ceremonia: oprimia el dolor todos los corazones: retratábase la angustia en todos los semblantes. Habia entre aquella multitud desconsolada un jóven de corta estatura, pálido rostro, negra y rizada cabellera; jóven de todos desconocido y que como por encanto vino á ser fiel intérprete de los sentimientos que embargaban las voces y abrían el raudal del llanto. Zorrilla, pues no era otro el jóven á quien hacemos referencia, empezó á leer con lúgubre y magestuosa entonacion la poesía que va al frente de sus obras: no le permitió concluir la pena que le afectaba, y hubo de hacerlo el señor Roca de Togores. Entonces las lágrimas que brotaron de todos los ojos alternaron con la sorpresa que produjo la adquisicion de un poeta sobre el sepulcro de otro poeta. Pérdida tan dolorosa para la literatura como la de Larra requeriria por consuelo un hallazgo como el de Zorrilla: la Providencia es sábia en todo.

Pocas líneas bastan para terminar estos apuntes. Todos los periódicos insertaron á porfia la compo-

sicion del nuevo poeta, quien publicó otras no menos notables en *el Porvenir*, diario que dirigia el señor Donoso Cortés. A poco amenizó con nuevos frutos de su imaginacion lozana las columnas del *Español*, cuando estuvo á cargo del señor Villalta: en el Liceo, fundado por el señor Fernandez de la Vega, creció con celeridad su bien merecido renombre.

Ha publicado en corto espacio doce volúmenes de poesias y leyendas: nos parecen excelentes entre las primeras *El dia sin sol*, *la Noche inquieta*, *el Relejo*, y *Horizontes*; y entre las segundas *A buen juez mejor testigo*, *el Capitan Montoya* y *Margarita la Tornera*.

Tambien el teatro ha sido campo de sus victorias literarias. *Lealtad de una mujer y aventuras de una noche*, es su comedia; *la Segunda parte del Zapatero y el Rey*, su drama; *Sancho Garcia*, su tragedia; *el Puñal del godo*, su fantasia. *D. Juan Tenorio*, drama que ha de representarse en breve orará sin duda con nuevos lauros la coronada frente del poeta.

A. F. DEL RIO.

LA LITERATURA EXTRANJERA.

Bosquejos de España (*Sketches in Spain*) por el Capitan S. E. Cook, de la marina real inglesa.

Aunque la importancia de los viajes está fuera de toda duda, pues sabido es que pocas cosas, tal vez ninguna, maduran mas el entendimiento y fortifican el juicio, para nadie deben tener mas precio que para los países mismos que son objeto de esta clase de investigaciones. Las preocupaciones de la educacion, el ascendiente irresistible de la costumbre, los recuerdos mas dulces de la vida, y por último el amor á la patria, que suele ser, si no la mas ardiente, por lo menos la mas duradera de las pasiones, contribuyen á cegar nuestros ojos y forman en derredor de nosotros una atmósfera moral, si asi puede llamarse, que no por invisible deja de influir poderosamente en nuestras ideas. Por eso es tan instructiva la comparacion entre nuestras impresiones y las de otras personas cuyo criterio no ha sufrido las mismas modificaciones desde luego: por eso semejantes análisis y observaciones suelen ser camino derecho de la verdad y fianza segura de progreso, y por eso finalmente una de las esperanzas mas firmes que puede abrigar nuestro corazon, es la de que la comunicacion continua entre las diversas familias del linaje humano acabará por establecer, sino las relaciones de amor del Evangelio, por lo menos aquella tolerancia y benevolencia que tanto adelanta la causa de la civilizacion universal.

Era máxima del célebre Bacon de Verulamio que el saber somero solia ser causa de irreligion, mientras el profundo nos llevaba á Dios, su manantial inagotable y puro. Una cosa bastante parecida se puede decir de los viajes. El que visita un país con un sistema de antemano formado, en posta ó por las huellas de otros viajeros no menos presurosos y superficiales, sobre todo cuando este país está marcado con el sello de una individualidad profunda y coloreado con un sin fin de matices; ese no solo contribuirá poco á rectificar sus ideas y dar solidez á su juicio, sino que sus observaciones serán un funesto presente á quien las leyere y causa eficiente de conservar vivas y chorreando sangre las antipatías y pretensiones, no siempre fundadas, de las naciones entre sí.

Por el contrario, el viajero que al recorrer una comarca hace abstraccion de sus recuerdos y discursos anteriores, que juzga las cosas en su valor intrínseco desnudas de las convenciones sociales y sin referirlas sino á aquellas ideas eternas, fijas é invariables en que se funda la esencia de lo bueno, lo verdadero y lo bello; el que lleve, en suma, por guia en sus indagaciones la imparcialidad del filósofo y la benevolencia que por lo comun suele servir de fondo á la verdadera ilustracion, ese será eficazísimo obrero en la tarea de la reconciliacion universal, y campeón esforzado en la gran batalla del error y la verdad.

Por desgracia de nuestra hermosa España (y no es por cierto la menor de las suyas) rarísima vez la

acontece abrigar en su seno á quien no se complazca en abrir en él heridas mas ó menos profundas, y no se empeñe en hacerle expiar, ya con el aguijon del sarcasmo, ya con las venenosas armas de la calumnia, lo poco que le queda de su grandeza pasada. Tarea tan triste como indigna, y á la cual para desdicha nuestra y mengua y baldon del siglo en que vivimos han contribuido nombres de los mas ilustres! El coronel Napier y los lores Londonderry y Aberdeen se han empeñado en deslucir nuestra gloriosa guerra de la independenciam, no de otra suerte que si la ignominia de la nacion española fuese digno pedestal á la grandeza del duque de Wellington, su ídolo y patrono. Chateaubriand como para descontar superabundantemente los interesados elogios que en el *Ultimo Abencerraje* hacia del carácter español con una intencion puramente política y mientras duraban los heroicos esfuerzos contra Napoleon, ha acumulado los errores mas torpes y groseros sobre nuestra indole y costumbres en el *Congreso de Verona*. Jorge Sand ha dicho del pueblo Balcar, que serian capaces de comerse unos á otros, y por último Teophile Gautier ha venido el postrero á regalar á la prensa francesa y á la Europa culta esa sarta de disparates y sandeces que tantas veces han hecho asomar la sonrisa de la compasion y del desprecio á los labios las pocas personas que del lado de acá de los Pirineos se han tomado el trabajo de leerlos.

De los mas tenemos razon para quejarnos, pero nuestros vecinos traspirenaicos de tal manera han traspasado mas de una vez la raya de la racionalidad y verosimilitud que sus mismas exageraciones han servido de correctivo y contraveneno á la desventajosa opinion que de nosotros pudiera formarse, si la gente pensadora de otros países hubiera de atenerse á sus peregrinas invenciones. Conocida es la conciencia de sus opiniones, la modestia de su carácter, la sencillez de su estilo, las penalidades á que se sujetan solo por amor á la verdad, y por último su indiferencia hácia el efecto que puedan producir, para que sus aseveraciones tengan siquiera el peso de la probidad. Con sentimiento lo decimos, pero hasta ahora no ha llegado á nuestras manos obra alguna francesa, sobre todo de los últimos tiempos, en que no se rinda un homenaje de ruin lisonja á las preocupaciones que aquel pueblo ilustrado y culto, por una extraña contradiccion, abraja contra nosotros.

Por desgracia las observaciones de los demas viajeros europeos que mas de una vez nos hacen justicia, rara vez llegan á indemnizarnos de las imputaciones y desvarios de los franceses, pues sabido es que lastimosa ignorancia reina generalmente entre nosotros sobre las demas lenguas. Estrella nuestra debe de ser sin duda que la relacion y estrecha alianza con Francia, reclamada por la buena política, haya de fallarnos mas de una vez, y que su literatura, sus artes, y aun su moral, distantes como el cielo de la tierra de nuestro carácter, de nuestros hábitos, de nuestros antecedentes, de rondon se nos entren por las puertas. Con cualquier otro de los pueblos europeos nos unen simpatías y concordancias mas marcadas: Walte. Scott y Manzoni se asemejan infinitamente mas en la novela á Cervantes que Victor Hugo, Dumas, Soulié y demas escritores franceses de este género: nuestro teatro indígena se parece harto mas al de Shakespeare que al clásico de Luis XV y al desbarahustado de nuestros dias: nuestro Espronceda tenia mas analogias con Lord Byron y Tomas Moore, que con ninguno de los poetas vecinos, y en prueba de lo bien que nos comprenden, los alemanes traducen palabra á palabra y verso á verso las obras de nuestro Calderon, y su entusiasmo aventaja al nuestro propio.

¿Por qué fatalidad, pues, ya que el árbol de nuestra grandeza literaria y artistica ha perdido gran parte de aquella sávia que antes le hacia lozano y frondoso entre todos, nos empeñamos en ingertarle con un vástago tan exótico y desdeñamos los retoños de la misma familia?

La lectura de los *Bosquejos de España* del capitan Cook; *la Biblia en España* de Berrow y las *Escenas de la vida Méjico* de la señora de Calderon de la Barca, obras todas inglesas, nos han sugerido estas reflexiones y consolidado una opinion que comenzó á formarse en nuestro entendimiento, no bien saltó los límites de la literatura francesa,

presente por desgracia á sus ojos antes que las demas de Europa, y aun que la patria misma. Supuesto la mayor analogía de carácter entre la gravedad española, la seriedad inglesa, y la meditada tendencia del pueblo alemán, bien podia deducirse que sus monumentos literarios y artísticos, genuina expresion de su sentimiento intimo, habian de estar ligados con los españoles por vinculos de parentesco próximo; pero como suele suceder con las teorías que la razon calienta en su seno, la práctica y el detallado cotejo no han hecho mas sino poner á nuestros ojos de manifiesto la exactitud de la presente.

Buena prueba de ello es el libro de que nos hemos propuesto hablar en este artículo, recomendable no ya por la solidez de juicio que descubre, no ya por su estilo modesto y desnudo de pretensiones, sino por la benevolencia y nobleza que en cada página transpira, y que tan vivo contraste forma con el espíritu acre y ciegamente mordaz, alma de una gran porcion de escritos de este género.

La prodigiosa cantidad de noticias que contiene y que apenas podia figurarse nadie que cupiesen en tan breve espacio, prueban ademas la diligencia suma del autor y la manera con que aprovechó su residencia de cerca de tres años en España. Largo es el camino que hemos andado desde 1829, 30 y 31, época á que se refieren las observaciones del Capitan Cook; numerosas las transformaciones políticas y sociales desde entonces experimentadas: graves sin duda alguna las alteraciones en las costumbres, y sin embargo, nadie dejará de conocer en estos apuntes no solo la España que pasó, sino la España misma de nuestros dias, por trocada que aparezca. Sus principales rasgos estan señalados tan profunda y hábilmente que no pueden ocultarse á nuestros ojos, y son buena muestra de la sagacidad y detenido examen del autor.

«En este libro, dice en el prólogo, se hallará un análisis de la manera de gobernar muy poco conocida fuera de España, y de la rara amalgama de los diversos brazos del gobierno: de las ramas militares y civiles de la administracion: del clero, los monges y los establecimientos eclesiásticos y sus rentas: de los usos y modales del pueblo: de los ladrones y el sistema adoptado por esta ralea de gentes: del comercio y las rentas, con una relacion de algunos curiosos modos de cobrar las contribuciones sumamente parecidos á los usados en el Oriente. Tambien se hallará una noticia de los mármoles, vinos, caballos y minas considerados bajo el punto de vista económico. Se encuentra ademas un bosquejo descriptivo del nacimiento, progresos, decadencia y restauracion de la arquitectura con noticias de los mejores arquitectos. La escultura está tambien ordenada, y se da otra noticia histórica de sus progresos desde su época, mas temprana hasta la presente, con relacion de los sitios donde se encuentran las obras mas eminentes de cada autor. Iguales datos y con el mismo plan se proporcionan acerca de los pintores con un bosquejo completo de todas las escuelas en ambos ramos, en que apenas se echa de menos un miembro precioso.»

La última division de la obra trata de historia natural. «En ella se encontrará relacion de los bosques de España incluso los Pirineos, y una noticia de la natural vegetacion del arbolado por todo el pais, con sus zonas ó grados de elevacion, y algunas especies nuevas ó poco conocidas.»

«Va asimismo un breve sumario de la ornithologia, y una noticia de las especies que pudo observar el autor y que no son conocidas. La conclusion contiene una idea general de la estructura geológica de la mayor parte de España, gran porcion de la cual es nueva ó se conoce imperfectamente. Los capitulos sobre bosques y geología tienen planos aclaratorios para facilitar su explicación.»

Ni es esto solo lo que el autor abraza, pues en el capítulo de las relaciones con Francia, último del tomo primero, anda muy político y atinado, si bien no acierta á desprenderse enteramente en ocasiones de su tendencia puramente inglesa. Todos estos puntos estan tocados con raro juicio, generalmente hablando, en dos solos volúmenes de regular extension; cosa que parecería increíble á no advertirnos el autor «que empleó el mas esquisito cuidado en condensar y concentrar; pues de lo contrario, claro está que la obra se hubiera extendido mucho, cosa que procuró evitar.»

Tan al pie de la letra se encuentra cumplida esta promesa, que habiendo de acompañarle nosotros en ocasiones, preferirémos extractarle, bien convencidos de que nuestro resumen nunca acertaria á ser tan copioso y nutrido como el suyo. De esta suerte lograremos dar á conocer al mismo tiempo el estilo y razonamientos del capitan Cook á los lectores, que de otra suerte se verian privados de ellos, ó por no comprender el original ó por no poseerlo; y con tanta mayor razon nos determinamos á este partido, cuanto que el candor y buena fé que revelan los siguientes párrafos, y no se desmiente en toda la obra, da lugar á poquitas rectificaciones por nuestra parte, y de esas ninguna fundamental.

«El autor se ha guiado en sus averiguaciones solo por autoridades nativas ya en documentos escritos, ya en informes de viva voz que en grande abundancia estan al alcance de quien se tome tiempo para vivir con el pueblo y adquirir su lenguaje, pues es el mas tratable y despejado del mundo cuando llega á entendersele, y el mas dispuesto á secundar las miras de los que procuren enterarse é instruirse entre todas las naciones de Europa que ha observado el autor sucesivamente.

Los favores recibidos sobre este particular y durante un trato de la mayor afabilidad con que el pueblo mas humano y culto puede recompensar á un extranjero, sin mas mérito á sus ojos que el de juzgar imparcialmente acerca de los asuntos pertenecientes al pais, son mas de lo que él por su parte puede pagar, y reclamarán siempre su mas vivo agradecimiento.

Excusado es advertir que las inexactitudes de las especies que circulan sobre este pais son muy grandes. Los libros mas entretenidos y mejor escritos publicados últimamente pululan en errores en cuanto á los hechos, por mas agradable que sea su estilo. Los franceses y nosotros somos igualmente dignos de censura en el particular, cosa tanto mas lastimosa, cuanto que entrambas naciones han tenido extenso trato con España.

«Al examinar los pormenores de la sociedad y del gobierno, debe tener presente el lector que hay gran número de contradicciones, de anomalias y paradojas; mezcla de inteligencia por parte del pueblo, y de estupidez por la de los gobernantes: de libertad y esclavitud; de rudeza que casi toca en la vida salvaje y de la mas alta civilizacion. El discordante resultado de semejantes causas y combinaciones, da á este pais aquel interés que sienten la mayor parte de las gentes, pero que nadie puede apreciar con exactitud á menos de haberlo presenciado.

«La inestimable ventaja de las variadas tareas que sirven de contorno estos apuntes, fué la de descubrir al pueblo como no se hubiera presentado en distintas circunstancias; desde lo encumbrado hasta lo humilde, y pasando por medio de todos los rangos y categorías de la sociedad. Es inútil notar la ventaja de variar de estudios en un pais como este donde cada parte tiene la suya de interés, y en que hasta las comarcas mas salvajes y terribles proporcionan su cuota de instruccion ó de entretenimiento.»

Las correrías del autor arrancan casi todas de Madrid, y á todas partes alcanzan, si se exceptúa Galicia y la parte mas occidental de Castilla la Vieja. Lástima es esta excepcion sin duda, pues en aquellos distritos hubiera encontrado abundantemente con que satisfacer su aficion á las ciencias naturales, y en especial á la geología y mineralogía, y nosotros datos curiosos, y que en vano buscaríamos en los pocos escritores que cuenta nuestro pais en la materia.

Como quiera que no nos es posible seguirle en todas sus escursiones, á menos de copiar su obra por entero, pero le acompañaremos en algunas ocasiones. Su primer viaje desde la capital, fué, segun puede presumirse, á Andalucía, Córdoba, Granada y Málaga. Veamos la impresion que hizo en su ánimo la segunda de estas ciudades.

«Atravesamos á Santa Fé donde el ejército de los reyes católicos (nombre que se da á Isabel y Fernando) asentó sus reales durante el asedio. Ahora es un pueblo miserable con una suntuosa iglesia moderna.—La vista de Granada por el lado de la vega que es por donde yo me acercaba, es la mejor en conjunto, pues abarca todo el espacio de un lugar que en punto á magnificencia exterior no burlará seguramente las más alegres esperanzas. La extension de la ciudad con sus numerosas torres y cúpulas desde el arrabal del

otro lado de la puerta de Elvira al naciente, hasta la margen del Genil que la circunda por el poniente, coronada con las torres encarnadas de la Alhambra; con los numerosos jardines y viñas sembradas por en medio, la empinada y áspera cordillera que guía la vista á la perenne nieve del mediodia, forma un conjunto (*ensemble*) que apenas necesita para realce la ayuda de lo novelesco que acompaña su historia. Hacia el lado del poniente desemboca el Genil de una hermosa hondonada que puede seguirse con la vista durante un rato por entre viñedos, olivares y morales.

El Monachil, arroyo de caudal casi igual, que da su nombre á una aldea situada en un lugar ameno y apartado, rara vez visitado aun por los naturales de la ciudad, ó lo recibe de ella, mezcla sus aguas á las del Genil mas arriba de los paseos que son uno de los hechizos de Granada. Encima de Monachil está el camino mas corto para Sierra Nevada, y una silvestre y pelada montaña separa su corriente de la del Genil en su origen, hasta que se juntan en la llanura de abajo. Despues de salir de la garganta que ocupa la aldea, el Monachil toma una vuelta por un llano en frente de la aldea de Azubia, la mas hermosa de las que rodean la capital. Está situada en una colina que se extiende hermosamente á la manera de Frascati con jardines y casas de campo, nobles cipreses y otros árboles, y es retiro favorito de los granadinos. Parte de los trabajos del sitio, fueron dirigidos desde allí. Mas allá hacia el poniente, todo es un páramo árido y terrible.»

En su siguiente viaje el autor visitó la costa de Murcia y particularmente Torre Vieja, poco despues del terrible terremoto de 1829.

«Torre Vieja está, ó mas bien, estaba asentada en un banco bajo de roca (*à l'ov table of rock*) entre el mar y una gran laguna salada. Entonces era un monton de ruinas, pues no quedaban en pié mas edificios que los molinos de viento de las afueras que por su figura redonda y poca elevacion resistieron los destructores sacudimientos con que vinieron abajo todos los demas edificios. Ricos y pobres, grandes y pequeños cayeron envueltos en la comun ruina, y hubo gran dificultad en salir de las calles que eran anchas y regulares. El temblor sobrevino á la oracion sin el menor anuncio ó alteracion atmosférica con un movimiento oscilatorio desde poniente á oriente y todo el estrago fué obra de pocos minutos. Cerca de treinta personas perecieron en especial de los que pasaban por las calles, con la caída de las casas de los lados. El cura, su anciana madre y una criada, fueron de este número al salir de la suya. La poblacion era de cosa de 2,500 almas: el lugar limpio y bien construido: los habitantes ahora estaban alojados al rededor en habitaciones provisionales. Me salió al encuentro un hombre muy respetable que se ofreció á acompañarme al rededor del pueblo y me señalaba las localidades. Entre las demas me mostró las ruinas de su propia casa sin quejarse ni hacer alusion alguna á su desgracia. Cuando acabó me llevó á su habitacion que era una cabaña compuesta principalmente de ramas de palma y tan pequeña que no habia que pensar en entrar en ella, pero me la ofreció junto con aguardiente y todo lo demas que tenía, con aquel noble, sencillo é inimitable desembarazo, peculiar á este pueblo. Las mujeres de mejor clase, algunas de ellas de mucho atractivo estaban trabajando sin descanso en su hordado y en otras labores domésticas propias de la España Mora; asomándose sus cabezas por las estrechas ventanas, hasta que la ausencia de los últimos rayos de luz las obligaba á dejarlo.»

«Yo dormí en una cabaña en el sitio que representaba la posada donde me pusieron una cama limpia tendida en el suelo. Las delgadas vigas estaban amarradas con cuerdas á las paredes para evitar accidentes, y la gente cuyo cariño y atencion nada podia sobrepujar, me aseguró que nada tenía que temer si algún sacudimiento ocurría durante la noche. Cuando me levanté al rayar el dia, las mujeres estaban ejecutando con característica jovialidad los oficios que sus criados hubiesen hecho en su lugar en tiempos mas felices, barriendo sus humildes (1) *verandas* y las de-

(1) Esta palabra que en letra cursiva y como española encontramos en el libro no sabemos si es provincial ó está equivocada, pues no la trae el Diccionario de la lengua.

lámparas de sus casas, de trapillo (*in loose attire*) como se habían levantado de sus camas, con su largo cabello (que si es la gloria de las mujeres, mucho mas lo es de las españolas) suelto al viento y cayendo hasta mas abajo de la cintura. Todo el paraje era una pintura de ingenua y alegre resignacion. No se veia un mendigo, ni se oia entre ellos una queja, ni un murmullo.»

Tambien las pinturas del capitan Cook abundan como ven nuestros lectores en *ingenuidad* y gracia, y prueban la índole flexible y noble de su talento, pero hay otros pasajes en que con pocas pinceladas sabe trazar un paisaje vigorosamente y con soltura á modo de los de Velazquez y Salvador Rosa. Hé aqui el cuadro de Lanjaron.

«Desde aquí (campo de Orgiva) una cuesta de una legua me condujo á una cumbre desde la cual se descubre la primera vista de Lanjaron, larga y desparramada aldea situada en una pendiente rápida que sube á Sierra Nevada, cuya eterna nieve se divide á lo lejos por los descubiertos. La base en que descansa la aldea está cubierta de la vegetacion mas lozana y cercada de moreras, castaños, robles, olivos, limoneros, palmas y naranjos. Las vides se enlazan con los árboles como en Italia. La cuesta termina repentinamente por la parte de abajo en un profundo barranco cuyo lado opuesto se alza como una colosal muralla, y un pico que sobresale está coronado con un arruinado castillo. En el valle del fondo hay molinos semejantes á los de Italia. Bastante lejos al Mediodía desde una cordillera llamada por excelencia la Sierra de los Moros, se sé el Mediterráneo. Al occidente caen empinadas montañas que forman paisajes de forma la mas clásica. Tal es la situacion de este hermoso paraje, gloria de la Sierra Nevada, que puede competir en belleza pintoresca con otro cualquiera de Europa. En verano está muy concurrido á causa de las fuentes minerales, una de las cuales es un aperitivo salino muy fuerte y está reputada por de eficacia grandísima para debilidad é indigestiones. Con el abrigo de la montaña de la espalda, el clima es tan benigno, que á pesar de su elevacion los árboles salieron sin daño del tremendo invierno de 1829—30. Al siguiente día partí para Granada, y cruzando una cordillera entré en el desfiladero abierto que separa la masa de Sierra Nevada de las tierras altas de Alhama y Sierra de Tejada, y forma la comunicacion de la morisca capital con la costa. Imposible es aventajarle en galanura, porque es una alameda de olivos con palmas, naranjos y limoneros, jardines, frutales y edificios como los de los Poussins. Los trozos abiertos de este escenario muestran las magnificas lontananzas de las opuestas montañas y pertenecen al verdadero género de los grandes paisajes. Dureal llamado Urcal por estos semi-árabes, porque nunca pronuncian la D, tiene abundantes manantiales de agua delicada que brotan de las rocas, y para variar estas interesantes perspectivas hay profundos barrancos. Este panorama termina en Padul que era un llano pantanoso y ha sido saucado. Mas arriba de él comienza el triste y descolorido páramo desde cuya mas alta eminencia lanzó Boabdil su último suspiro á las blancas y resplandecientes murallas de Granada.»

De intento hemos extractado este trozo, aunque largo no solo por su vivo colorido y grandes rasgos, sino por el contraste que forma con la opinion de una autoridad grande entre los ingleses, el célebre pintor David Wilkies que nada halló de recomendable en este género en la variada y novelesca España, ni mas ni menos que si el cruzarla en diligencia desde el Pirineo al Mediterráneo atravesando los yermos de las dos Castillas, fuese bastante para juzgar atinadamente del asunto (1).

(Se continuará.)



EL DILUVIO.

Y las aguas prevalecieron mucho tiempo, sobre la tierra y fueron cubiertos todos los montes altos debajo de todo el cielo.

Génesis, cap. 7, ver. 19.

A la voz del Señor nació la tierra y al firmamento puso por techumbre del fértil llano y la encumbrada sierra donde brilló del Sol la régia lumbré: y brotó el manantial, sopló la brisa, y en armónica risa murmuraron las aves sus cantares, y el arroyo, en su grato desvarío, llevó sus aguas al pomposo río y manso el río las llevó á los mares.

Hizo el vergel de los jazmines gala; con orgullo á la cándida paloma mecia el viento en su flexible ala impregnada de músicas y aroma: daba el cisne á las aguas donosura y hácia la excelsa altura majestuosa el águila subia que eran imán de sus ardientes ojos del encendido Sol los rayos rojos, raudal inmenso cuya luz bebía.

Entonces no empañaba nube alguna el limpio azul del celestial espejo: era el tranquilo mar vasta laguna y del poder de Dios solo un reflejo: no entonaba sus cantos la sirena ni rugía la hiena de sangre tinto el insaciable diente: ni se escuchaba el desacorde dueto que forman hoy con su graznar el buho, con su feroz silbido la serpiente.

Un querubín de excelsitud radiante casto como la lumbré de un lucero, amado de su Dios, del hombre amante, era entre Dios y el hombre mensajero. De sus ojos manaba aurora pura, de su aliento frescura sobre el valle, y la selva y la montaña; y cobijando su ala esclarecida del hombre la mansion, todo en su entraña guardaba el gérmen de perpetua vida.

Rebelde el querubín alzó la frente y Dios excelso anonadóle al punto: fué el hombre á su mandato inobediente y su muerte y desgracia vió en conjunto. Y su nivel perdiendo la balanza de gloria y bienandanza que espíritu celeste sostenia todo fué estrago de la vida en torno, y alterada su pompa y su armonía hubo en el mundo universal trastorno.

Reinaron en la atmósfera huracanes que arrastraban en pos las secas ramas; pobláronse los rios de caimanes, las altas cimas vomitaron llamas: se entoldaron los anchos horizontes, el eco de los montes rugidos imitó de tigre hambriento... Así Jehová por la mujer altiva del vasto mundo socavó el cimicento sin volverlo á su nada primitiva.

«Adán ingrato, pronunció entre asombros omnipotente voz en su amenaza, todo el delito pesará en tus hombros y en tí maldita crecerá tu raza. Marchitó con sus frutos tu inocencia el árbol de la ciencia, y por castigo de tu orgullo vano tus horas cercarán males prolijos, morderá tus entrañas ruin gusano é ingratos como tú serán tus hijos.»

De horribles plagas descargó en la tierra la cólera de Dios funesto enjambre, y audaz el hombre se lanzó á la guerra entre horrores y luto, peste y hambre. Si alzó sus ojos al celeste trono mas se aumentó su encono de tan dulce mansion viéndose indigno; y atroz blasfemia formuló su boca, sureó su sien exterminante signo y no tembló su corazon de roca.

Y mas el hombre ensangrentaba el suelo creciendo mas en su insolente arrojo, y aun con su voz los ángeles del cielo aplacaban de Dios el justo enojo. Artífice del mundo soberano en él sentó su mano, los astros separó de su carrera, tinieblas y no mas dejó en el mundo, cargadas nubes suspendió en la esfera y levantó el nivel del mar profundo.

Volcáronse sus olas y cubrieron espacio inmenso de llanuras gratas, y espantosas y horribonas cayeron del cielo desprendidas cataratas. Todo era inundacion; y las naciones plegaron sus pendones de tanta ruina y mortandad testigos: sus querellas sin fin allí cesaron, y monarcas y pueblos enemigos en sus trémulos brazos se estrecha ron.

Holló los templos su caduca planta invocando al Señor su lengua impie; mas ni un rayo de luz su imagen santa vertió en la antorcha de su fé tardía. Estéril fué su afán; faltos de asilo lágrimas hilo á hilo brotaron de sus ojos hechos fuentes: lágrimas ¡ay! para anegarse en ellas acreciendo el raudal de los torrentes que iban en pos de sus fugaces huellas.

Inútil fué al cariño del hermano en su virgen tener casta paloma, y las madres solícitas en vano juntas treparon á la enhiesta loma. ¿Qué vieron desde allí? rocas distantes, de tímidos amantes en la antigua mansion de sus venturas hallaban de un volcan la hirviente lumbré, y antes de ahogar en él sus amarguras sorbía el mar la portentosa cumbre.

En vano la amistad ruda embestia de horribles osos formidable tropa, y el tronco de los árboles así para subir á su robusta copa. ¡Tambien allí con incesante anhelo su fatigado vuelo detuvo el ave que á su esposo llama, dulce, desconsolada, mística y sola, y al buscar salvacion de rama en rama, soberbio el mar crecia de ola en ola!

Si en desusada union los vivos séres, la oveja humilde y el hambriento lobo, aves, reptiles, hombres y mujeres, ganar lograron del perdido globo peñasco excelso... En su eminencia informe chocó la masa enorme del ronco mar que estrepitoso ruge, sin valla alguna que su triunfo estorbe, y allí sepulta en su postrer empuje la última cima que ostentaba el orbe.

Truécase el ruido en funeral sosiego: del caos imagen bajo el mar profundo, muerta la luz y sin calor el fuego, se disuelve tal vez sumido el mundo. Si una chispa en tu cólera derramas, si las nubes inflammas, envuelto ¡oh Dios! en su vapor rojizo tambien el mar hácia su nada rueda, y llevándose en pos cuanto deshizo ni un solo rastro de tus obras queda.

Mas no vibra, Señor, tu omnipotencia el rayo destructor de la venganza, desarma á tu justicia tu clemencia, brota de tus castigos la esperanza. No ya la lumbré de tus justas iras en tus órbitas giras, ni densa nube tu dosel empaña: vário de tornasol, rico de lujo brillante el iris tus esferas baña y todo cede á su divino influjo.

Mandas que el mundo ante tu faz reviva: toman las aguas á su antiguo cauce: su frente eleva la gallarda oliva, su frente dobla el macilento sauce: ¡contraste misterioso! verde aquella nuestra ventura sella; y sus ramas el sauce místico inclina, de nuestro miedo inextinguible neta, pues aun parece que entre el mar germina sus aguas destilando gota á gota.

De verdores la selva se reviste; mas las borrascas sus contorno agitan, y despiertan sus ecos y en son triste de inmensas olas el bramido imitan. Renace el sol, magnifico, opulento, dá á cuanto vive aliento;

(1) V. la vida de este pintor por Allan Cunhingram.

